

Capítulo II

De Puente del Inca al Valle Horcones Inferior y superior

Puente del Inca.- El puente natural.- Los baños.- Puente del Inca, centro de turismo.- El Valle Horcones interior.- La laguna Horcones.- El Aconcagua y el Cerro Almacenes.- El promontorio del Aconcagua.- El ventisquero Horcones inferior.- El Valle Horcones medio.- Ascensión del Cerro Tolosa.- El Valle Horcones superior.- Llegada al ventisquero Horcones superior.

A causa de que Puente del Inca ha tomado hoy día un gran incremento como estación balnearia, gracias a la iniciativa del Ferrocarril Transandino y a la dirección de los Hoteles Sudamericanos, es necesario dedicar aquí algunas palabras a este emporio cordillerano.

En primer lugar, interesa al viajero el famoso puente natural, que forma, sin duda, una de las curiosidades más atrayentes de todo el trayecto transandino. Su formación es fácil de explicársela, pues ya al atravesarlo observamos que todo el material que constituye el puente se compone de rodados ligados entre si por medio de un cemento rojo-amarillo que ha solidificado todo el conjunto y formado esta masa dura y resistente. A este cemento debe el puente su existencia.

Una simple observación nos demuestra que de la misma clase de rodados cimentados consiste también la terraza donde se halla el hotel, y ya vemos desde la estación que también al otro lado del río Cuevas afloran estas capas de rodados cimentados por cales ferruginosas. Ahora bien, estas cales ferruginosas son el producto de la sedimentación de las fuentes minerales, que brotan en diferentes lugares en la cercanía del lecho del río Cuevas y precisamente debajo del puente mismo, donde se encuentran los baños termales. Debido a la impregnación íntima de los rodados con la solución de estas sales calcáreas ferruginosas y su solidificación posterior resultó la capa de cemento que fue perforada por la acción erosiva del río Cuevas. En consecuencia, el puente debe su existencia indirectamente a las aguas de las termas que alimentan los famosos baños.

¿Cuáles son, entonces, los caracteres y propiedades de estas termas que justificadamente poseen fama de baños excelentes, principalmente contra enfermedades infecciosas ?.

¿De donde vienen esas fuentes y cuáles son los principios a quienes se debe atribuir estas propiedades terapéuticas ?.

Consultando los análisis (1) de esta agua, salta a la vista, en primer lugar, el contenido extraordinariamente alto de sales y gases disueltos, entre los cuales predominan el cloruro de sodio, bicarbonato de calcio y anhídrido carbónico, distinguiéndose así netamente de las termas de Cacheuta, que ya conocemos como fuentes muy pobres en sales y gases (2). Pero mientras las aguas de Cacheuta poseen una radioactividad bien considerable, que a nuestro modo de ver es la causa principal de sus efectos terapéuticos, no sucede lo propio con las termas de Inca, que, al contrario, carecen prácticamente de materias radiantes y tampoco puede comprobarse radioactividad alguna en los depósitos de fangos o sedimentos de dichas aguas (3). Además, es un hecho que en el período del deshielo, el caudal de las fuentes aumenta notablemente, disminuyendo, como es lógico, la concentración de sales. Esta circunstancia demuestra, en todo caso, que existe una correlación entre las aguas superficiales de la terma misma. El contenido alto de sales se explica fácilmente por su proceso de extracción que esta agua resultan probablemente en las capas areniscas que atraviesan, y en cuanto al anhídrido carbónico, según Schiller (4), es el resultado y los últimos síntomas de la erupción traquítica que se ha verificado en esta región.

En suma: de la fluctuación constante del caudal de estas fuentes, nos inclinamos en la opinión de que aquí se trata de fuentes mixtas, es decir, de fuentes muy influenciadas por las precipitaciones atmosféricas, cuyo origen quizás no está en grandes profundidades, como es el caso de las termas de Cacheuta. Ahora bien: ni la composición química de esta agua, ni su comportamiento eléctrico, permitieron explicar la acción reconocidamente terapéutica de estas aguas; sólo se creía poder atribuir al clima la influencia benéfica sobre sus enfermos. Es, según nuestros conocimientos, el mérito de los doctores Jorge Magnin y Mealbio de haber sido los primeros que comprobaron y determinaron la presencia de arsénico en dichas aguas, en cantidades relativamente muy considerables. Un análisis de control realizado por nosotros confirma la exactitud de la investigación del doctor Magnin. Y esta presencia de arsénico es la que explica bien la acción antiinfecciosa de las termas de Inca. En otras palabras: los baños de Puente del Inca equivalen a un tratamiento arsenical, es decir, su acción es de orden químico-terapéuticas, mientras los efectos de las termas de Cacheuta están basados sobre una acción radioterapéutica.

Es necesario saber que, aparte de las fuentes termales principales, cuya salida se encuentra debajo del puente natural, o sean los baños “Champagne” (5), “Venus” y “Mercurio”, hay otras termas. Fue el doctor HELBLING quien en misión del Ferrocarril Pacífico y de su gerente, Mr. Goudge y encomendado con estudios especiales, encontró otra fuente termal fuerte unos 200 metros valle arriba de Inca, de carácter semejante a la fuente “Champagne”. Esta fuente tiene salida en el mismo río Cuevas.

Como ya hemos dicho, las aguas termales contienen grandes cantidades de bicarbonatos disueltos, de los cuales se depositan los carbonatos de calcio y el óxido de hierro, que incrustan todos los objetos puestos dentro de estas aguas y que forman en los alrededores estas capas de limonitas y travertinas, tobas calcáreas y aragonita tan características de esta clase de termas.

Quien conozca como el autor el establecimiento balneario primitivo de hace veinticinco años y lo compara con las modernas instalaciones de hoy, tiene que reconocer la intensa labor realizada por la compañía de Hoteles Sudamericanos. Puente del Inca es una estación preferida para la práctica del alpinismo y los deportes de invierno, y mientras hasta ahora fueron casi exclusivamente los extranjeros los que ascendieron a las altas cumbres de esta región, he visto con satisfacción que, por primera vez, en el invierno de 1928, fue Puente del Inca punto de partida para ejercicios con “skys” por parte de fuerzas militares y del importante y activo Club del Andinismo de Mendoza. Y en clarividencia que estos ejercicios deportivos en la Alta Cordillera de Mendoza tendrán pronta continuación, creemos que los datos que nosotros, los precursores aquí deponemos, pueden servir de guía para esta clase de empresas.

A poco menos de una hora de marcha a pie y siguiendo el camino carretero a las Cuevas, se abre hacia el norte un corto valle longitudinal – el Valle Horcones - que conduce directamente a la base del Aconcagua, donde tiene su origen formando así un cómodo acceso al pie de esta montaña. Por esta razón, es muy recomendable hacer una excursión desde Puente del Inca a la entrada del Valle de Horcones; donde esa abertura del cerro más alto de América presenta su faz más elegante e imponente. Es el lugar donde el puente del ferrocarril atraviesa el río Horcones, que desemboca en el río Cuevas., entramos al citado valle y a primera vista observamos el terreno ondulado que forma el lecho del valle. Esta ondulación tan significativa es sumamente característica para este trozo de camino, pues se trata de un paisaje típico de morenas antiguas; su formación es debida a la acción del gran ventisquero Horcones que, en época diluvial, avanzó con su lengua hasta el valle del río Cuevas.



2.- El baño Champagne, en Puente del Inca

Fot. Dr. F. R.

(Fotografía del establecimiento antiguo de A. Streich, Mendoza)

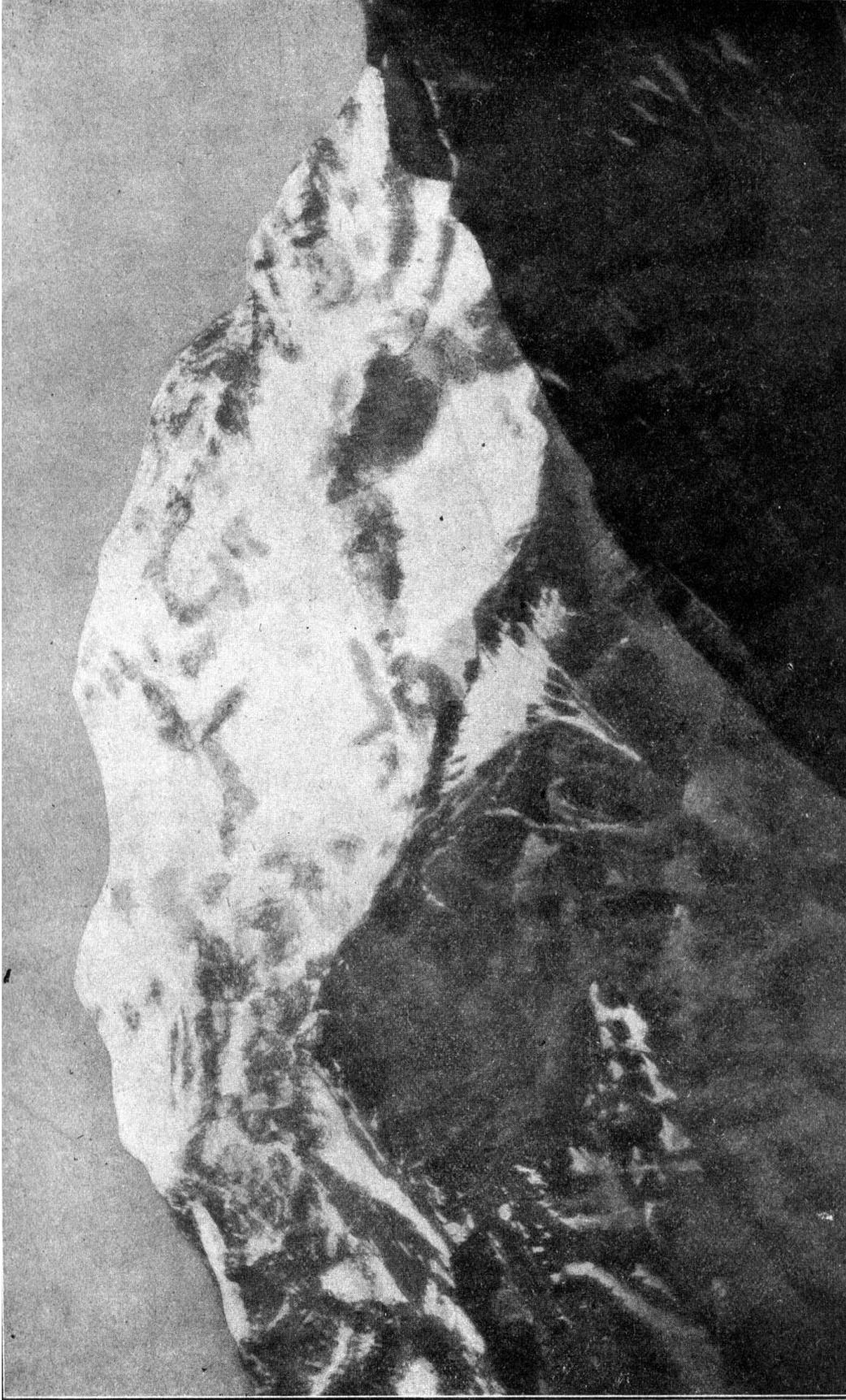
En el punto de su desembocadura nos aproximamos a los promontorios del cerro Tolosa y en media hora de viaje llegamos a la hermosa laguna Horcones, que da al paisaje su nota especial. Gracias a la iniciativa de Mr. Coventry, administrador de los Hoteles Sudamericanos, fue construido aquí un modesto refugio para el turista. La laguna Horcones es un ejemplo típico de laguna glacial de morenas; en sus aguas cristalinas se refleja la imagen del ventisquero yacente en la falda meridional del Aconcagua. Es un lugar de belleza impresionante, presentándose desde aquí el Aconcagua con toda su majestuosidad. En enero de 1907, cuando el autor hizo su tercer viaje al valle Horcones, acompañado por el doctor WOLFFHUEGEL (6), fue el último que se ocupó del estudio del plancton de esta laguna.

Para el geólogo esta excursión presenta la oportunidad de resolver intrincados problemas, pues entramos en una zona originada por acontecimientos orogénicos lo más complicados imaginables. Corresponde al doctor W. SCHILLER (7) el mérito de haber contribuido con su importante obra “La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza” a aclarar la constitución tan compleja de la cordillera de la región del Aconcagua.

En la entrada al valle Horcones sorprende al observador la variación de rocas a ambos lados del río Horcones, pues mientras en los flancos del macizo del cerro de Tolosa encontramos yesos de edad probablemente del Oxford o Kimmeridge, intercalados por capas de areniscas y arcosas afloran al lado opuesto del río conglomerados del Cretáceo. De la laguna Horcones sigue la ruta por el “thalweg” del valle, siempre encima de los lomos morénicos diluviales. En el fondo del valle se levanta el Aconcagua, que con sus 7.000 metros de altura domina en más de 1.500 a 2.000 metros a todos los cerros vecinos, y nuestra mirada se dirige hacia un promontorio muy característico directamente antepuesto a la fachada meridional del Aconcagua, constituido por areniscas verdes y rojas, cales y andesitos, a las cuales nos referimos más adelante. Sobre las pendientes orientales saltan a la vista dos bancos característicos de rocas traquíticas, que se destacan del acarreo de escombros y de los conglomerados de este flanco. El borde occidental del valle está formado por las estribaciones de los contrafuertes del cerro Tolosa y en el lugar donde estas últimas llegan hasta el lecho del río, es necesario cruzar el río Horcones, cuyo caudal puede ser grande en el período del deshielo. Es este lugar donde M. ZURBRIGGEN (8) el famoso guía de FITZ GERALD (8), por poco pereció ahogado.

El río Horcones tiene su origen en los dos ventisqueros situados al pie del río Aconcagua, es decir, en los ventisqueros Horcones inferior y superior. Después de los ríos Tupungato, Vacas y Cuevas, el Horcones es el que lleva más caudal de agua hacia el río Mendoza. El brazo principal del río Horcones, más corto, proviene del ventisquero Horcones inferior y en el lugar donde este brazo se junta con el otro, el occidental, encontramos un hermoso y pequeño oasis, una vega fértil cubierta con flores, un lugar que para una ascensión del Aconcagua es de interés, por suministrar el último talaje a los animales cargueros.

Es un lugar de rara belleza; el último verde vegetal encanta los ojos, que buscan un abrigo contra el reflejo resplandeciente, irradiado por el poderoso precipicio de hielo que se vierte desde las cimas del Aconcagua sobre su pared meridional. De este punto de observación reconocemos bien dos brazos de valles que circunvalan esta gigantesca muralla de hielo. Del primero de estos brazos de valle – o sea el oriental - y sólo a pocos centenares de metros de distancia del oasis, avanza un importante glaciar muy agrietado, acercándose mucho al punto de confluencia de los dos riachos Horcones. Es este el ventisquero Horcones inferior, que, con el ventisquero que cierra el valle Vacas, es el más grande y largo del grupo del Aconcagua. Su longitud importa unos 9,5 kilómetros.



3.- El Aconcagua, 7010m. - Vista telefotográfica desde las alturas de Puente del Inca

Fot. Dr. F. R.

Para visitar este ventisquero desde el oasis conviene seguir un rato el brazo plano del valle Horcones posterior, a fin de evitar los terrenos fangosos, intransitables para animales en el período del deshielo. Desde un campamento al frente de este glaciar se recomienda al alpinista hacer dos ascensiones muy interesantes; la ascensión del cerro Almacenes y la del mencionado promontorio del Aconcagua antepuesto a su célebre flanco meridional. Desde el “oasis” se divisa ya el cerro Almacenes que llama la atención del viajero por su aspecto y conformación exterior y su constitución geológica tan marcada. Todo este macizo, que cae en paredes abruptas, casi perpendiculares, hacia el ventisquero Horcones inferior, formando así su borde oriental, está caracterizado por una sucesión de capas conglomeradas, areniscas, yesos y cales tan regularmente ordenadas que toda esta pared presenta el aspecto de una exhibición modelo de los diferentes horizontes geológicos que se distinguen entre sí, además de su composición, por el más variado juego de colores. Y es probablemente por este almacenaje de capas a que debe el cerro su composición. Su ascensión desde esta ladera no es empresa fácil; sin embargo, creemos que desde el fondo del glaciar, en el lugar donde el macizo del Almacenes se une con el del Aconcagua se puede encontrar un acceso. La ruta de ascensión normal es por la vía del cerro Santa María fácilmente accesible con las mulas. El cerro Almacenes fue escalado en el año 1925 por los señores RYAN, MacDONALD y COCHRANE, como ascensión de entrenamiento, antes de su ascensión al Aconcagua.

También se recomienda la ascensión del promontorio del Aconcagua, pues es seguro que hay pocos puntos que permitan mirar la ladera más imponente del Aconcagua de mejor manera como desde esta cumbre, donde el explorador se encuentra directamente frente al precipicio meridional del gigante, que cae en unos 3.000 metros a pique y sobre cuyos flancos se vierten las avalanchas con su ruido atronador. Este promontorio, que, según nuestros conocimientos, nunca ha sido subido, es de compleja constitución geológica. Consiste en un caos de capas de yeso (Oxford), areniscas, cales neoconianas superpuestas y alteradas por erupciones traquíticas. Una ascensión al Aconcagua mismo es imposible desde glaciar.

De lo expuesto se desprende que todo el brazo inferior del valle Horcones ha sido modelado exclusivamente por la erosión glacial.

No sucede así en la parte media del valle Horcones superior, más arriba de la confluencia de los dos brazos. Allí el fondo del valle casi horizontal, está cubierto completamente con acarreo de montañas que tapa todos los efectos glaciales preexistentes; aquí prevalece la acumulación de escombros sobre el poder erosivo del río Horcones. El valle se ensancha más y más; al oeste está limitado por las cales del cerro Tolosa y de las pendientes de acarreo de los cerros “Sin Nombre” y de los “Dedos”, al este por la fachada occidental del Aconcagua. Por esta acumulación continua de acarreo el río Horcones no es capaz de formarse un lecho propio, de modo que puede ser cruzado fácilmente en todas partes. Solamente en el lugar donde las poderosas paredes blancas de yeso del macizo del Aconcagua, cerca del pie del promontorio, se vierten hacia el valle, se encuentra el pasaje algo obstruido por grandes bloques de este yeso, que presenta magníficamente los efectos de la erosión. Estos escombros de yeso son bien característicos para esta parte del valle.

Siguiendo valle más adentro, éste tiende a estrecharse y se pasa al pie del macizo del cerro Tolosa, que, como muralla negra, constituida de porfiritos andesíticos, se levanta en la orilla derecha del río Horcones (9). Hemos llegado al lugar desde donde se puede iniciar la ascensión de esta montaña, que con sus formas audaces y su casquete nevado atrae la vista de todo viajero ya en el trayecto del ferrocarril transandino entre Punta de Vacas y Puente del Inca.



4.- El Cerro Tolosa
(Desde el Valle Horcones)

Fot. Dr. F. R.



5.- Cerro "Sin Nombre" y Cerro De Los Dedos
(Desde el Valle Horcones posterior)

Fot. Dr. F. R.

El cerro Tolosa ha sido ascendido hasta la fecha cinco veces. La primera vez fue en marzo de 1903, cuando la condesa MEYENDORF, con el guía suizo POLLINGER, alcanzó la cúspide. La segunda ascensión fue realizada por Mr. WEDGEWOOD, acompañado por el guía suizo KAUFMANN en febrero de 1906. Luego sigue el autor, quien hizo sólo la ascensión el día 10 de enero de 1907. Después fueron los ingenieros de la construcción del túnel transandino en 1909 y, finalmente, en el verano de 1925 lo escalaron los ya citados señores RYAN, MacDONALD y COCHRANE, antes de su ascensión al Aconcagua.

Como resultado de la ascensión del Cerro Tolosa por parte del autor, expresaremos lo siguiente: como punto de partida elegimos la primera quebrada situada al norte de la muralla del macizo, que desembocando en el valle Horcones medio, desciende desde una brecha alta recortada en la serranía Tolosa – Cerro “Sin Nombre” (10). La entrada de esta quebrada se caracteriza por la existencia de antiguos depósitos de sedimentos calcáreos – ferruginosos, de la misma naturaleza de las de las termas del Inca, sin que hoy día broten aguas calientes en este lugar. Fue en estas fuentes extinguidas donde el 9 de enero de 1907 estableció su campamento en compañía del doctor F. BADE. La ascensión que hice sólo el día siguiente duró 8 horas, conduciendo la ruta hacia la mencionada brecha, escalando después toda la arista de la muy larga muralla que se precipita hacia el valle Horcones y hacia el valle Cuevas en el oeste. La travesía de esta alta cresta es fatigosa y debido a la fuerte descomposición de las rocas se torna en parte delicada.

El macizo del Tolosa culmina en dos cumbres, en una septentrional y otra meridional. Hacia el este de la muralla se corta a pique, no habiendo glaciares a este lado; pero hacia el oeste, o sea hacia el valle Cuevas (Quebrada de Matienzo), conducen pendientes de escombros cubiertos con nieves que llegan casi hasta el fondo del valle. El pico meridional manda hacia el suroeste el magnífico pequeño glaciar, que hace tan atrayente la corona del macizo. Pero todos estos pequeños glaciares son de orden secundario, ninguno de ellos desciende a 4.500 metros, y ninguno alcanza el lecho de los valles adyacentes. Desde la cumbre del Cerro Tolosa se presenta majestuosamente el macizo de Aconcagua con su fascinante precipicio de hielo meridional (11), sobrepasando su cumbre en más de 1.000 metros nuestro punto de observación, situado a 5.370 metros. A través del macizo del cerro Tolosa corre la poderosa capa de yeso, que está en correlación con sus congéneres del promontorio del Aconcagua y del cerro Almacenes y que reencontraremos más tarde en las montañas del grupo Juncal y del cerro Polleras. La parte superior del cerro Tolosa está cubierto con una capa de rocas traquíticas. Supuesta una perfecta organización, la ascensión del cerro Tolosa, por la ruta del valle Horcones es factible en dos días; el cerro también es accesible desde la Quebrada Matienzo (valle Cuevas).

Después de esta excursión nos dirigimos más valle adentro para llegar al ventisquero Horcones superior, situado en el fondo mismo del valle. Cuanto más penetramos en el valle, tanto más se estrecha y pasando al pie del cerro de los Dedos (12) el fondo ya no sigue llano sino bien escalonado para terminar finalmente en una importante morena frontal, que llena todo el valle entre los cerros Catedral y Aconcagua. Aquí predomina la erosión sobre la acumulación de escombros y el río Horcones tiene su lecho formado por un estrecho cajón que atraviesan sus aguas espumantes, cerca de la lengua del ventisquero Horcones superior. Llegado a este lugar se complican los transportes con mulas debido a las dificultades del terreno. Se dobla el “cajón” a mano derecha en el sentido de la ascensión sobre pendientes bruscas, frecuentemente ocupadas por las singulares figuras de nieves penitentes, que suelen constituir un serio obstáculo al pasaje de los animales. Así ocurrió al autor en el verano

de 1907, en que dos mulas cayeron dentro de estas figuras diabólicas, quedando colgando con las patas arriba y carga abajo durante una media hora, entre estas agujas afiladas. Una vez ganada esta altura se llega fácilmente sobre terreno suavemente ondulado hasta el borde del ventisquero Horcones superior. Es este el lugar donde en diferentes años hemos establecido nuestro campamento central para emprender la ascensión del Aconcagua y también las de las cumbres dominantes del arco de montañas que cierran el circo del ventisquero Horcones superior. Con tropa buena se puede alcanzar este lugar desde Puente del Inca en un día de viaje.

- (1) Véase apéndice y fotografía N°2.
- (2) Idem, idem.
- (3) Idem, idem.
- (4) Schiller, W: La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza. Anales del Ministerio de Agricultura, sección Geología, etc, tomo VII, N° 5, Buenos Aires, 1913.
- (5) Véase fotografía 3.
- (6) Véase Wolffhägel E.: Contribución al conocimiento de la Flora y Fauna de la Alta Cordillera de Mendoza.
- (7) Obra citada.
- (8) Fitz Gerald: The highest Andes, London, 1909.
- (9) Véase fotografía 4.
- (10) Véase fotografía 6.
- (11) Véase fotografía 7.
- (12) Véase fotografía 5.



6.- El Cerro Tolosa y el Cerro "Sin Nombre" Fot. Eilert Sundt
(Desde el valle Horcones posterior)



7.- El Aconcagua
(Visto desde la cumbre del Cerro Tolosa)

Fot. Dr. F. R.